

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXII

La República regresa a la capital

Julio de 1867

CAPÍTULO CCXXII

LA REPÚBLICA REGRESA A LA CAPITAL

Julio de 1867

Tan luego como Juárez se entera de que la Ciudad de México ha sido desocupada, resuelve trasladar el gobierno a la capital e inicia, desde luego, la marcha que tenía que ser lenta, porque la temporada de lluvias estaba encima y además porque no era posible ir de prisa; a la vera del camino los habitantes de las rancherías, pueblos y ciudades lo esperaban para significar la satisfacción de ver al gobierno de la República triunfante, después de haber vencido al invasor y aplastar al imperio.

El 1º de julio abandonó la ciudad de San Luis Potosí y fue hasta el 4 del mismo mes que pudo llegar a Dolores Hidalgo, continuando a Querétaro, donde hizo escala de varios días; más tarde siguió su marcha pasando por San Juan del Río, deteniéndose en Tepeji del Río el día 11 de julio. En cada una de las escalas tenía que recibir comisiones, participar en la alegría popular y luego se recogía en su improvisada sala de trabajo, donde continuaba escribiendo a los amigos de todos los ámbitos del país.

Tomado del periódico *El Siglo Diez y Nueve* que había reanudado su publicación, se reproduce la crónica de la llegada a Dolores Hidalgo.

Por fin llega, el 12 de julio, a Tlanepantla, a donde sale a su encuentro el general Porfirio Díaz, que le recibe jubilosamente; acepta un refrigerio que le ofrece la población donde se hacen votos por el futuro de México. Esa misma tarde siguió a Chapultepec, donde pernoctó por varios días. Por la noche se efectuó una cena a la que asistieron el general Porfirio Díaz y los cercanos jefes principales. Se tocó música y relatan algunos contemporáneos que actuó la banda de la legión austríaca. Desde Chapultepec escribe a Pedro Santacilia contando sus impresiones.

El ayuntamiento de la Ciudad de México le insistió en que permaneciera tres días en Chapultepec para que diera tiempo de que terminaran los preparativos para la recepción que se ha resuelto sea el lunes 15 de julio.

Mientras espera en Chapultepec, va adentrándose en los problemas y recibiendo informes del general Porfirio Díaz, quien entregó al ministerio de Hacienda \$104,000 que se encontraban en la comisaría del propio ejército, más \$3,517 en la administración principal de rentas y \$8,184 en la oficina de contribuciones.

El día 14 de julio resuelve dar por cárcel la Ciudad de México a 58 de los individuos prisioneros en La Enseñanza.

Los cronistas de los periódicos liberales que habían vuelto a publicarse, *El Siglo Diez y Nueve* y *El País*, relatan la entrada triunfal del gobierno por las calles de la capital en medio del aplauso general y del homenaje del pueblo que, con sus vítores y flores, hacían sentir su alegría. En esa ocasión sí se oyeron las alegres campanas de los templos y al entrar a la Plaza de la Constitución se escucharon las graves voces de las campanas de la Catedral.

Cien años más tarde, en la fiesta cívica de la conmemoración, en que el coche que transportó al gobierno en su peregrinar repetía el recorrido triunfal, las campanas de los templos estuvieron al margen del júbilo popular, como muestra de la inconformidad de quienes, a un siglo de distancia, todavía no se resignan al triunfo del progreso.

A las nueve de la mañana el presidente Juárez y sus acompañantes iniciaron el recorrido a bordo de una carretela abierta. Salieron del castillo y tomaron la calzada de Chapultepec para llegar hasta el Paseo Nuevo de Bucareli, para seguir esta avenida hasta la estatua de Carlos IV.

En este sitio Juárez recibió el homenaje de la autoridad civil encabezada por el jefe político Juan José Baz y el consejo municipal provisional, presidido por el licenciado Antonio Martínez de Castro, además unas niñas vestidas de blanco le entregaron el obsequio de un grupo de liberales, que consistió en un laurel de oro.

Después de escuchar al licenciado Martínez de Castro y de contestar a su saludo, Juárez y su comitiva depositaron ofrendas florales en el altar a la patria, que se había levantado en ese lugar.

Siguió la comitiva por las calles de La Acordada y *Corpus Cristi*, que hoy tiene el nombre de Avenida Juárez; continuó por las de San Francisco, la Profesa y Plateros, llamada en nuestros días Avenida Madero, para entrar finalmente a la Plaza de la Constitución, pasando por debajo de espléndido arco triunfal.

Alberto Beltrán, en magnífico grabado que aparece en la página anterior, muestra la entrada del landó a la Plaza de la Constitución con Juárez de pie, enarbolando la bandera nacional, acompañado de los tres ministros que integraban el gabinete: Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias e Ignacio Mejía.

Forma parte de este capítulo el discurso que Juárez pronunció contestando la salutación del ayuntamiento de la ciudad.

Al llegar a la plaza, el general Porfirio Díaz, lo esperaba con una bandera nacional, elaborada ex profeso, para que fuera izada por el presidente Juárez en el mástil central de la Plaza de la Constitución como símbolo del triunfo de la República.

En página de más adelante se reproduce una pintura en la que se ve a Juárez teniendo a la diestra al gabinete y a su izquierda a Porfirio Díaz entregándole la bandera nacional. Junto a este último, los principales jefes que acompañaron a este militar en el sitio de México.

Al medio día el presidente Juárez, acompañado de Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias e Ignacio Mejía, que constituían su reducido gabinete, recibió las felicitaciones del pueblo en los salones de Palacio.

Se había proyectado para la una de la tarde una comida para tres mil personas en la Alameda central, como símbolo de la unidad que el triunfo de la República significaba.

Dejemos ahora a Pantaleón Tovar, redactor de *El Siglo Diez y Nueve*, que nos relate los sucesos del resto del día:

El banquete de la Alameda fue interrumpido por un furioso aguacero, que también impidió la iluminación preparada por las comisiones de la junta patriótica y del ayuntamiento. A pesar de todo, los balcones de la ciudad estaban llenos de luces; y no faltó ni un convidado a la comida con que el general Díaz, el jefe político y el municipio obsequiaron al presidente, en el salón de actos del Colegio Nacional de Minas.

Sería imposible enumerar los brindis que allí se pronunciaron: todos se dirigieron a felicitar al ciudadano Juárez por su constancia, y a los guerreros por su denuedo y por los resultados de sus fatigas. Las más notables de esas alocuciones, fueron sin duda la del presidente y la del ciudadano Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones. El primero dio las gracias a los concurrentes por los elogios que de él hicieron, manifestando que en todo cuanto había hecho, sólo había cumplido con su deber: recomendó la obediencia a la ley y a sus representantes y concluyó brindando por la felicidad de la República. El ciudadano Lerdo de Tejada pronunció un elocuente y enérgico discurso. Habló de la necesidad imperiosa de castigar a los traidores con la equidad que exige la paz de la República; del deber en que se halla el gobierno de hacer comprender a los trastornadores del orden que hay leyes en el país y dijo que la obra de la pacificación es fácil, siempre que tenga por fundamento la justicia.

Este brindis, que como el del ciudadano presidente quisiéramos publicar íntegro, fue frecuentemente interrumpido por frenéticos aplausos.

En medio de la comida hubo un incidente que conmovió a los concurrentes.

La niña Luisa Baz, acompañada de otra jovencita cuyo nombre desgraciadamente ignoramos, fue a presentar al ciudadano presidente un pañuelo, cuyo finísimo bordado consiste en el águila nacional colocada sobre un trofeo, al pie del escudo se lee este dístico:

«Tu grande gloria y tu victoria han sido, vencer al que jamás fuera vencido».

La dedicatoria del pañuelo tiene estas iniciales: L. A. de Baz.¹

La fiesta ha pasado; pero su recuerdo vivirá mientras exista la nación mexicana.

Una vez instalado en las oficinas del Palacio Nacional, Juárez dio fin a la redacción del manifiesto que lanzó a la nación y que aunque tiene fecha 15 de julio, se dio a conocer hasta el día siguiente, razón por la que algunas obras lo fechan en el día de su publicación.

Sobra cualquier comentario; es preferible que el lector lea este notable documento, pues en él, en forma llana, se presenta en forma resumida el relato de la lucha contra el invasor y el imperio; al mismo tiempo se anuncia que la República triunfante no se inspira en "ningún sentimiento de pasión contra los que la han combatido," y que tratará con justicia a los vencidos pero a la vez con benignidad, llama al pueblo a cobijarse en la protección de las leyes como fórmula para consolidar los beneficios del país y lanza el inmortal apotegma: "Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz".

Aunque el manifiesto fue muy bien recibido por los contemporáneos, no faltó voz discrepante. A continuación se reproduce un fragmento del acre comentario de José María de Zamacona, publicado el 17 de julio, o sea al día siguiente en que la prensa publicó el manifiesto. Zamacona, distanciado de Juárez desde 1864, era ya el animador y figura visible del grupo opositor que había tomado a Porfirio Díaz como candidato a la presidencia de la República.

Hubiera sido de desearse que el mismo tacto en cuya virtud ha explotado el gobierno tan felizmente lo pasado para la redacción

¹ Luisa Arrazola de Baz.

de su manifiesto, le hubiera inducido a despejar un poco más el porvenir, al tocar las dificultades que nos lo tienen medio cerrado y que están siendo una embarazosa herencia de la situación que acaba de pasar. Nosotros y el país, nos sentiríamos aliviados de un engorroso peso si en la primera palabra del Presidente de la República Restaurada, hubiese apuntado la solución definitiva de la cuestión sobre responsabilidades por infidencia.

El gozo se desborda en Juárez, por lo que durante varios días escribe a diversas personas de todo el país breves cartas, para que el tiempo le luzca. Son tantas que, reproducirlas todas, resultaría monótono para el lector, pues son idénticas en su contenido y muy parecidas en su redacción. Por ello hemos seleccionado únicamente tres.

La enviada al doctor Berardo Revilla, recordado amigo de Chihuahua, en que, mirando hacia el futuro, considera que se podrá asegurar "este triunfo con nuestras virtudes y nuestro respeto a la ley".

La otra carta seleccionada es la que Juárez envía a doña Celsa Farías de Mercado, viuda de don Florentino Mercado, el patriota que cayó luchando frente a Querétaro. Al agradecer la felicitación de la señora, le dice que es "un placer doloroso y triste recibir las felicitaciones" que ella le envía; le hace presente el pésame y concluye afirmando "que siempre tendré presente la memoria de su buen esposo y demás deudos muertos por la independencia y libertad de mi patria".

Juárez escribe a Justo Mendoza, gobernador de Michoacán, y le hace ver que es misión de los buenos mexicanos "hacer un último esfuerzo para afianzar las conquistas hechas con la sangre de nuestros hermanos".

Siguen llegando torrentes de felicitaciones y de ellas hemos seleccionado un número mayor con el propósito de mostrar toda la gama de la expresión del pueblo de México.

El general Ramón Benavides, que tuvo el mando de las fuerzas que sitiaron el Puerto de Veracruz, le escribe una carta personal, felicitándolo por los triunfos de la República y con gran modestia apenas si se refiere a su actuación para recobrar el Puerto de Veracruz.

El gobernador de Aguascalientes, Jesús Gómez Portugal, hace presente también su regocijo por la presencia del gobierno en la capital y al pedir ayuda para la entidad propone que se amplíe su territorio.

Juan Muñoz, el amigo chihuahuense, lo felicita desde esa remota ciudad y Roberto Maqueo, desde Oaxaca, confía que con la vuelta de Juárez a la capital, "concluye para siempre el período de amargura y de luto que hemos atravesado".

Agustín Castañeda, un modesto oaxaqueño, resume su felicitación en frase oportuna: "¡Feliz usted que ha conquistado tanto honor y tanta gloria!".

Otro paisano de Juárez, el general Francisco Ortiz de Zárate, que está actuando como gobernador de Durango, le envía una cariñosa carta a Juárez, felicitándolo por sus triunfos y lamentando que Margarita no lo haya acompañado. La nota al calce que Juárez pone a la carta de Ortiz de Zárate tiene una frase muy hermosa: "que de nadie se olvida jamás y mucho menos de su antiguo y leal amigo a quien siempre ha querido con predilección".

Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, también se muestra regocijado por los triunfos y considera que el gobierno encabezado por Juárez es "el más justo, enérgico y patriótico que ha tenido la nación", y espera que continuará en el poder para "el cumplimiento de la obra de nuestra regeneración".

También un concejal del Puerto de Veracruz saluda y felicita a Juárez y a la vez le pide que ayude al ayuntamiento para resolver sus problemas "pues los traidores han dejado las finanzas del cuerpo en un estado horrible".

Francisco Zarco, todavía en Nueva York, escribe una larga carta a fines de julio, en que comenta los triunfos y afirma que aunque "jamás creí que nuestra patria se dejara subyugar por el extranjero, pero el desenlace de los acontecimientos, lo confieso francamente, ha excedido mucho a mis esperanzas" y al comentar la proclamación que se hace ya de la candidatura de Juárez para la presidencia de la República, le pide que no vaya a renunciar a ella, como se está rumorando. En frase enfática

afirma "que los hombres como usted no se pertenecen y tienen que consagrarse siempre a su patria".

DOCUMENTOS

Julio de 1867

LLEGADA DE JUÁREZ A DOLORES HIDALGO

El jueves 4 de julio ha llegado el ciudadano Presidente de la República Mexicana a esta población de nuestro estado, digna por mil títulos de recuerdos gratos, de reminiscencias heroicas, de antecedentes gloriosos.

Partió de La Quemada dirigiendo su camino hacia Dolores con una gran comitiva; abría la marcha una descubierta de cincuenta caballos, luego venía el carruaje de nuestro benemérito ciudadano Juárez, luego los de los ministros y finalmente una inmensa comitiva, casi un pueblo, entre nacionales y extranjeros.

Las autoridades de Dolores, jefes políticos, ayuntamiento, etc., salieron hasta más allá de Trancas, en donde encontraron el carruaje del ciudadano Juárez; se presentaron a nombre de la población, cuna de la independencia de México, lo felicitaron ofreciéndole su alojamiento, y después de muchos cumplimientos de ambas partes, continuaron el camino. A dos leguas de la población se hallaba una inmensa masa de pueblo de todas clases, saludaron con entusiastas vivas al ciudadano Presidente de la República, queriendo después desuncir las mulas del carruaje para conducirlos hasta, dentro de la ciudad; pero el ciudadano Juárez contuvo los impulsos entusiastas de aquella gente, haciéndoles ver, en una sentida y patriótica alocución, la inconveniencia de que un pueblo libre, nacido en la cuna del inmortal Hidalgo, hiciera un acto propio de los pueblos monárquicos hacia sus reyes; que el Presidente de la República Mexicana era uno de tantos ciudadanos llenos de abnegación y de virtudes patrióticas que se debían consagrar al servicio de la nación. Añadió que hoy estaba en un puesto encumbrado, y que mañana sería lo mismo que los demás republicanos sujetos a las leyes.

Siguió la comitiva en medio de un verdadero alborozo y regocijo populares, emanados de la vuelta de nuestro héroe republicano.

La casa del señor don Eusebio Jiménez fue el santuario privilegiado en donde se alojó el benemérito de la América, el padre del pueblo mexicano. Un dosel puesto en el lugar principal de la sala, y la silla de Hidalgo, mueble venerado de otra época, de gloriosas remembranzas, figuraban entre el adorno del salón; allí pronunció, en conversación, muchas máximas políticas y sentencias cuyo tenor se redujo a las frases que a continuación se exponen:

Que la guerra que acaba de pasar y terminar con la ocupación de todo el territorio de la República Mexicana, era el complemento de nuestra independencia comenzada en 1821, puesto que entonces apenas se consiguió una transacción.

Que la experiencia nos había enseñado el camino seguro de ser libres.

Que en adelante el respeto a la ley será la senda segura de la libertad, y su acatamiento será su salvaguardia.

Que todos los ciudadanos deben acatar las leyes, puesto que todos estamos sujetos a ellas; que concluido el tiempo en que las cuestiones interiores se arreglaban a mano armada bajo el imperio del sable y el cañón, la justicia de nuestra causa, y la verdad de nuestra existencia como pueblo libre, debía ser reconocida por todos.

Que los gobernantes, desde el presidente, en lo sucesivo, tienen su tribunal para ser juzgados ante el cual los ciudadanos, cualesquiera que sean, pueden hacer valer los derechos del pueblo en reclamación de las faltas de los gobernantes, para que se haga justicia y se imponga el castigo merecido.

Muy entusiasta y magnífico ha estado el recibimiento de nuestro presidente. Esto le probará al mundo político, la general y unánime aceptación por su candidatura.

JUAN BUSTAMANTE CELEBRA QUE JUÁREZ
ESTÉ EN CAMINO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

San Luis Potosí, julio 12 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor:

Hoy recibí el telegrama que usted tuvo la bondad de dirigirme de Tepeji del Río con fecha de ayer; su contenido me anuncia que mañana estará en el Palacio Nacional; deseo que su arribo a la capital de la República sea feliz en todos sentidos y que su salud se conserve en buen estado para que pueda consagrarse al despacho de los negocios que hoy, más que nunca, demandan toda su atención para completar la obra de regeneración de nuestro país, quien le debe a usted el importante servicio de haber salvado la independencia con su valor, su prudencia y energía; estas cualidades lo enaltecen ante la patria y lo hacen acreedor al aprecio y respeto de todos sus conciudadanos. Yo, el último de todos, pero el primero en respetar y admirar su mérito, lo felicito cordialmente por la gloria que ha alcanzado, volviendo a ocupar el Palacio Nacional como el primer magistrado de la nación que ha sabido enaltecer a la patria y salvar sus sacrosantos derechos que hoy respetan todas las naciones del mundo y también respetan y admiran a su digno presidente.

Al contemplar en su arribo a esa capital me causa positiva satisfacción y desearía estar presente para manifestárselo verbalmente, pero ya que no es posible lo hago por medio de la presente, asegurándole con toda sinceridad que mi distinguido aprecio y respeto a su persona, es para mí un tierno afecto de familia que jamás se extinguirá y por lo

mismo deseo que me honre con enumerarme en el de sus buenos y leales amigos, pues así se lo suplica su atento servidor q. b. s. m.

Juan Bustamante

JUÁREZ A LAS PUERTAS DE MÉXICO

Chapultepec, julio 13 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)
(Veracruz)

Mi querido hijo Santa:

Aunque me había propuesto llegar a México el día 9 del corriente, no me fue posible porque, con las lluvias, el camino se ha puesto intransitable y fue necesario hacer jornadas cortas y detenerse en algunos lugares para dar lugar a que se compusieran los carruajes de la comitiva, que casi todos los días se rompía uno o dos. El carruaje de Iglesias quedó en Tepeji hecho pedazos. Por fin llegamos aquí ayer tarde sin novedad. No pasé directamente a México porque el ayuntamiento y los amigos se han empeñado en que la entrada sea el lunes, porque no es posible que antes concluyan los preparativos para la recepción, que quieren que sea lo mejor posible.

Excusado es decirle que mi camino ha sido una constante ovación que los pueblos han tributado al gobierno hasta mi llegada a este punto. Lo del lunes será una cosa extraordinaria, según los preparativos que se hacen.

Supongo que estará usted ya en marcha por Veracruz, para donde mando a usted ésta para que se la entreguen a su llegada. Avíseme usted por el telégrafo luego que llegue.

Ya escribo por Matamoros al cónsul Díaz mandándole una cartita para usted.

Cuiden mucho a María y deles memorias a los demás de la familia.

Benito Juárez

DISCURSO DEL JEFE POLÍTICO
JUAN JOSÉ BAZ

Ciudadano presidente:

El ayuntamiento de México, en representación del pueblo, os abre las puertas de la capital, tributándoos el honor debido.

Este acto no es el homenaje que el hombre servil y degradado, hincado la rodilla, presta al déspota insolente que lo oprime, sino el tributo que el hombre libre, henchido de orgullo y de alegría, rinde a su libertador.

Tomad, pues, posesión de la capital, asiento del gobierno, y mostrad tanta sabiduría en vuestra administración, como energía y valor en la pasada lucha, para que el pueblo que ha visto en vos el salvador de su independencia, os aclama igualmente el destructor de la anarquía y el guardián de las libertades públicas.

SALUTACIÓN DE LA AUTORIDAD MUNICIPAL ²

Ciudadano presidente:

La capital de la República os saluda entusiasmada y os contempla llena de admiración y de respeto. Estos son los sentimientos que necesariamente inspira la heroica abnegación con que, en medio de los desiertos y a pesar de las duras penalidades de una terrible lucha, habéis defendido sin tregua, por espacio de cuatro años, la honra y la independencia de México.

Al ser ocupada esta ciudad por el ejército francés, que más tarde erigió un trono aplaudido por las malas pasiones de unos cuantos, y por el error de algunos más; animado del fuego sacrosanto de la patria, empuñasteis el pabellón tricolor, y lo llevasteis de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo hasta los confines más lejanos de la República, a fin de conservar ileso el depósito sagrado que os confió la nación, al conferiros su primera magistratura. Regueros de sangre y huellas profundas de exterminio marcaron siempre el paso de la intervención extranjera, que fingiendo respeto a nuestras leyes, conculcaba nuestros derechos, y brindándonos con una libertad mentida, nos sujetaba a la salvaje ferocidad de sus cortes marciales, encubierta bajo un simulacro de gobierno, que sólo fue instrumento de la torpe ambición de Napoleón III.

En medio de tantos desastres, y cuando toda esperanza parecía perdida, firme en vuestra muy noble resolución de salvar a la República, sufristeis todo género de males y afrontasteis toda especie de peligros, hasta consumir la grandiosa obra de restaurar la libertad nacional en la que fuisteis secundado eficazmente por los dos esclarecidos ciudadanos

² Fue leído por el licenciado Antonio Martínez de Castro, que presidía el consejo municipal provisional.

que, durante la lucha, os han acompañado como ministros, y por los beneméritos y esforzados patriotas que han servido de caudillos al valiente y sufrido ejército republicano.

Os debemos ya el ser libres; ahora falta que nos hagáis felices, para que coronéis dignamente vuestra empresa. Mas, para alcanzar tan noble fin, preciso será que la paz conquistada sea durable; que los ánimos sobresaltados se tranquilicen; que renazcan la confianza y la seguridad perdidas y que haya una verdadera reconciliación entre los mexicanos, deponiendo en aras de la patria sus odios de partido, para que nadie conspire en adelante, sino a la prosperidad de la República. Si tal conseguís, ciudadano presidente, vuestro nombre será no sólo inmortal siempre bendecido de vuestros compatriotas.

Recibid benévolo esta sincera expresión de la gratitud pública y juntamente enorgullecido con la conciencia de vuestros altos hechos, esperad tranquilo el fallo de la posteridad que, recta siempre, os colocará en el eminente puesto que tiene reservado a los salvadores de las naciones.

Dije.

CONTESTACIÓN DE BENITO JUÁREZ
AL DISCURSO QUE, POR SU ENTRADA EN MÉXICO,
PRONUNCIÓ EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO

Ciudadanos:

Las felicitaciones que me dirige la Ciudad de México, conmueven profundamente mi gratitud y los elogios con que ensalzan mi conducta no me envanecen, porque tengo la convicción de no haber más que llenado los deberes de cualquier ciudadano que hubiera estado en mi puesto al ser agredida la nación por un ejército extranjero. Cumplía a mi deber resistir sin descanso hasta salvar las instituciones y la independencia que el pueblo mexicano había confiado a mi custodia. Hoy, de vuelta a la capital, tengo el placer de comunicarles que ni la Constitución ni la independencia han sufrido menoscabo a pesar de haber sido terriblemente combatidas. No llego a México como conquistador; le traigo, no el terror, sino la libertad y la paz de que deseo comiencen a gozar desde hoy todos los habitantes del país sin distinción alguna y espero que este deseo será cumplido con el concurso de la nación, a la cual se debe el triunfo que hoy celebramos.

(15 de julio de 1867)

MANIFIESTO DE BENITO JUÁREZ AL VOLVER A LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

Benito Juárez, presidente constitucional de la República Mexicana

Mexicanos:

El gobierno nacional vuelve hoy a establecer su residencia en la Ciudad de México, de la que salió hace cuatro años. Llevó entonces la resolución de no abandonar jamás el cumplimiento de sus deberes tanto más sagrados, cuanto mayor era el conflicto de la nación. Fue con la segura confianza de que el pueblo mexicano lucharía sin cesar contra la inicua invasión extranjera, en defensa de sus derechos y de su libertad. Salió el gobierno para seguir sosteniendo la bandera de la patria por todo el tiempo que fuera necesario, hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independencia y de las instituciones de la República.

Lo han alcanzado los buenos hijos de México, combatiendo solos, sin auxilio de nadie, sin recursos, sin los elementos necesarios para la guerra. Han derramado su sangre con sublime patriotismo, arrostrando todos los sacrificios, antes que consentir en la pérdida de la República y de la libertad.

En nombre de la patria agradecida, tributo el más alto reconocimiento a los buenos mexicanos que la han defendido y a sus dignos caudillos. El triunfo de la patria, que ha sido el objeto de sus nobles aspiraciones, será siempre su mayor título de gloria y el mejor premio de sus heroicos esfuerzos.

Lleno de confianza en ellos, procuró el gobierno cumplir sus deberes, sin concebir jamás un solo pensamiento de que le fuera lícito menoscabar ninguno de los derechos de la nación. Ha cumplido el gobierno el primero de sus deberes, no contrayendo ningún compromiso

en el exterior ni en el interior, que pudiera perjudicar en nada la independencia y soberanía de la República, la integridad de su territorio o el respeto debido a la Constitución y a las leyes. Sus enemigos pretendieron establecer otro gobierno y otras leyes, sin haber podido consumar su intento criminal. Después de cuatro años, vuelve el gobierno a la Ciudad de México, con la bandera de la Constitución y con las mismas leyes, sin haber dejado de existir un solo instante dentro del territorio nacional.

No ha querido, ni ha debido antes el gobierno y menos debiera en la hora del triunfo completo de la República, dejarse inspirar por ningún sentimiento de pasión contra los que lo han combatido. Su deber ha sido y es, pesar las exigencias de la justicia con todas las consideraciones de la benignidad. La templanza de su conducta, en todos los lugares donde ha residido, ha demostrado su deseo de moderar, en lo posible, el rigor de la justicia, conciliando la indulgencia con el estrecho deber de que se apliquen las leyes, en lo que sea indispensable, para afianzar la paz y el porvenir de la nación.

Mexicanos: Encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y a consolidar los beneficios de la paz. Bajo sus auspicios, será eficaz la protección de las leyes y de las autoridades para los derechos de todos los habitantes de la República.

Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

Confiemos en que todos los mexicanos, aleccionados por la prolongada y dolorosa experiencia de las calamidades de la guerra, cooperaremos en lo de adelante al bienestar y a la prosperidad de la nación, que sólo pueden conseguirse con un inviolable respeto a las leyes y con la obediencia a las autoridades elegidas por el pueblo.

En nuestras libres instituciones, el pueblo mexicano es el árbitro de su suerte. Con el único fin de sostener la causa del pueblo durante la guerra, mientras no podía elegir sus mandatarios, he debido, conforme al espíritu de la Constitución, conservar el poder que me había conferido. Terminada ya la lucha, mi deber es convocar desde luego al pueblo, para

que, sin ninguna presión de la fuerza y sin ninguna influencia ilegítima, elija con absoluta libertad a quien quiera confiar sus destinos.

Mexicanos: Hemos alcanzado el mayor bien que podíamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder legarla a nuestros hijos en camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad.

México, julio 15 de 1867.

Benito Juárez

PENDIENTE EN EL RECUERDO
DEL AMIGO REVILLA

México, julio 16 de 1867

Señor don Berardo Revilla
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

Ayer entré a esta ciudad en la que, como siempre, estoy a las órdenes de usted.

La República ha consumado su triunfo con la ocupación de Veracruz y sólo falta que sus hijos aseguremos este triunfo con nuestras virtudes y nuestro respeto a la ley.

Así lo espero de usted y de todos los hijos de ese distinguido estado, repitiéndome su amigo que le quiere siempre.

Benito Juárez

Aumento:

Suplico a usted haga presentes mis recuerdos afectuosos a la señora y niñas.

UN VERACRUZANO SALUDA Y FELICITA A JUÁREZ

Veracruz, junio 15 de 1867³

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable y estimado señor:

Felicito a usted muy cordialmente por los triunfos de la patria a la que por fin tenemos el gusto de ver libre de extranjeros y de traidores. Felicito a usted, señor, por la firmeza con que ha sostenido la bandera nacional y lo saludo con toda efusión en su entrada a la capital de la República.

Hoy envío, señor presidente, al ministerio de la Guerra el parte detallado de la campaña que emprendí sobre esta plaza. He sostenido un sitio que ha durado 105 días; mis elementos eran desventajosos, he pasado algunos trabajos en estos climas insalubres, pero la victoria nos ha indemnizado de nuestros padecimientos.

Desde ayer se encuentra aquí la muy recomendable familia de usted, la que muy pronto tendrá el gusto de reunirse a usted. También por este grato suceso doy a usted las más cumplidas enhorabuenas.

Con el más profundo respeto, y una adhesión leal y sincera a su ilustre persona, tengo la honra de suscribirme de usted, señor presidente, muy atento y afectísimo servidor q. b. s. m.

Ramón Benavides

³ En el manuscrito aparece esta fecha pero debió haberse escrito julio.

Nota autógrafa de Juárez:

Se le agradecen sus felicitaciones, así como sus buenos servicios.

AGUASCALIENTES FELICITA A JUÁREZ

Aguascalientes, julio 18 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

La presente tiene por objeto felicitar a usted en lo personal por su llegada a México, porque esto demuestra que sus sacrificios, su abnegación y patriotismo están satisfechos.

Oficialmente comisiona el gobierno de este estado al señor don José Rincón, jefe de la brigada de Aguascalientes, para que a nombre del mismo gobierno felicite a usted por su feliz arribo a la capital.

Yo espero, como funcionario público, que usted no olvidará las necesidades de este pequeño estado, reducido a un límite tan pequeño, que no bastan sus recursos a satisfacer sus primeras necesidades, insistiendo en que usted sea su protector para ensancharle más su territorio; de otra manera no puede figurar en la categoría que la ley y los servicios que ha prestado lo han colocado.

Deseo se conserve usted lleno de satisfacción por el triunfo de nuestra causa; pudiendo disponer entretanto de su afectísimo seguro servidor y amigo que lo estima y b. s. m.

Jesús Gómez Portugal

Nota autógrafa de Juárez:

Se le agradecen sus felicitaciones y que tenga la seguridad de que llegado el caso se hará cuanto sea posible en favor del benemérito estado de su mando, tan acreedor, por mil títulos, a las mayores consideraciones.

LA GUERRA DE INTERVENCIÓN
TOCÓ A SU FIN

México, julio 18 de 1867

Señor don Justo Mendoza,
gobernador del estado de Michoacán
Morelia

Amigo muy querido:

El 15 de éste tuve el gusto de hacer mi entrada en esta ciudad y en ella, como en todas partes, estoy a las órdenes de usted.

Según los últimos sucesos, la guerra de intervención ha tocado a su fin y sólo falta que los buenos hijos de México hagamos un último esfuerzo para afianzar las conquistas hechas con la sangre de nuestros hermanos.

Tengo la más firme resolución de cooperar en cuanto sea posible a tan noble objeto y, muy particularmente, respecto de ese benemérito estado, que ha dado tantas pruebas de patriotismo y abnegación.

Yo espero que usted, animado como está de los mismos sentimientos, me hará todas las indicaciones que juzgue convenientes, las cuales obsequiaré gustoso en beneficio de ese estado.

Entretanto reciba usted la expresión más sincera del afecto con que lo distingue su verdadero amigo que mucho lo aprecia.

Benito Juárez

JUAN MUÑOZ FELICITA A JUÁREZ

Chihuahua, julio 20 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi respetable señor de mi mayor estimación:

Aunque no hay todavía noticia de haber llegado el Supremo Gobierno a la capital de la República, creo que a esta fecha estará ya en esa ciudad, de lo que me alegro infinito y tengo el gusto de felicitar a usted cordialmente.

Como considero a usted sumamente ocupado en negocios de muy alta importancia para la República y no deseo distraerlo de sus muy graves atenciones, me limito a estos cortos renglones, que no tienen más objeto que dar a usted los parabienes por su regreso a esa capital, deseando a usted felicidades en recompensa de sus afanes, sus sufrimientos y de sus esfuerzos por la salvación de la independencia nacional, que dignamente ha conseguido, ofreciéndole, al mismo tiempo, mi inutilidad y la más distinguida estimación que le profesa su más humilde y atento amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Juan Muñoz

Nota autógrafa de Juárez:

Que agradece sus felicitaciones. Que llegó a ésta el 13 del pasado, donde le tiene a las órdenes. Que todo marcha perfectamente. Que haga presente sus recuerdos a la familia.

SEGÚN ROBERTO MAQUEO,
JUÁREZ REGRESA LLENO DE GLORIA

Oaxaca, julio 20 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy respetable amigo:

Las angustiadas circunstancias en que se ha visto la República, la gran distancia que nos ha separado y, más que todo, la inseguridad de las comunicaciones, me han impedido escribir a usted con la frecuencia que lo deseaba, ya para felicitarlo por cada uno de los triunfos que ha adquirido la causa nacional y ya también para informarle que la niña Susana y los intereses de usted, que están a mi cuidado, no han tenido particular novedad.

Hoy que ha vuelto usted a ocupar el alto puesto que le corresponde por su heroica constancia y por sus virtudes republicanas, lleno de gloria y aclamado por la nación como el más distinguido de sus buenos hijos, mi primer deber es el de enviarle la más sincera felicitación, inspirada a la vez por los sentimientos de la más pura y desinteresada amistad y por los que naturalmente abriga en su corazón todo mexicano amante de la independencia y de la libertad de la patria.

Deseo que, con la vuelta de usted a esa hermosa capital, concluya para siempre el período de amargura y de luto que hemos atravesado y que una nueva era de paz, de progreso y de verdadera felicidad se inaugure para nosotros, debida a la prudencia, a la moderación y a la sabiduría con que usted, eco fiel de la opinión pública y halagüeña esperanza de los mexicanos, vuelve a dirigir con su acostumbrada

templanza la nave del estado, en medio de un mar tranquilo, aunque recientemente agitado por la más tremenda de las borrascas.

Excusado me parece repetirle que ahora, como siempre, estoy a la disposición de usted con la mejor voluntad para servirlo en cuanto lo permita la inutilidad de su adicto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Roberto Maqueo

Nota autógrafa de Juárez:

Se le agradecen sus felicitaciones y sus servicios y está como siempre a sus órdenes y dispuesto a servirle en todo lo que creyere útil.

EL OAXAQUEÑO AGUSTÍN CASTAÑEDA
FELICITA A JUÁREZ

Oaxaca, 21 de julio de 1867

Señor presidente licenciado don Benito Juárez

Señor mío de mi aprecio y respeto:

La consideración con que siempre se ha dignado usted honrarme, me autoriza hoy a dirigirle mis letras, con el único fin de saludarlo afectuosamente y felicitarlo, porque, al cabo de tantas penalidades, y fatigas, ha logrado usted llevar a término la grande obra de salvar al país y a nuestras instituciones.

¡Feliz usted que ha conquistado tanto honor y tanta gloria!

Es mi posición tan desgraciada, que no puedo ofrecer a usted más que la inutilidad de mi persona y el aprecio y respeto que siempre le ha profesado su más afecto y seguro servidor q. b. s. m.

Agustín Castañeda

DRAMÁTICA CARTA A LA VIUDA
DE DON FLORENTINO MERCADO

México, julio 23 de 1867

Señora doña Celsa Farías de Mercado

Señora de toda mi consideración y respeto:

Es para mí un placer doloroso y triste recibir las felicitaciones que me hacen la honra de dirigirme personas a quienes el triunfo de la República les cuesta la vida, tal vez, del más querido de sus deudos. Cada mexicano muerto por su patria es para mí un hermano, a quien oigo constantemente pidiéndome, desde la eternidad, un consuelo para las personas a quienes amaba en la tierra.

Nada me sería más satisfactorio que cumplir con este dulce y sagrado deber y, muy especialmente, tratándose de la persona de usted.

Sírvase usted recibir de mi parte el más sentido pésame por sus infortunios y las gracias más expresivas por sus cordiales felicitaciones.

Esté usted segura de que siempre tendré presente la memoria de su buen esposo y demás deudos, muertos por la independencia y libertad de mi patria.

Con este motivo, señora, tengo la honra de ponerme a los pies de usted, ofreciéndome a sus órdenes como un amigo sincero que la estima con lealtad.

Benito Juárez

ORTIZ DE ZÁRATE FELICITA
A SU ANTIGUO AMIGO Y PAISANO

Durango, julio 23 de 1867

Señor don Benito Juárez

Mi paisano y amigo a quien tanto quiero:

Por fin llegué a ver lo que no creí que alcanzara mi vida, aunque fuese segura mi fe, de que tal había de suceder. El día 13, según me asegura nuestro amigo el señor Bustamante, ha consumado usted el triunfo glorioso de nuestra independencia; día memorable para todo mexicano y para lo que me ocupo solemnizar de la manera más señalada entre todos nuestros acontecimientos plausibles, pues la entrada de usted a la capital de la República, con el recibimiento que se le ha hecho, deja terminada la obra que debemos a su gobierno, tan sufrido como sabio. Reciba usted las felicitaciones que le tributa con todo su corazón quien sabe usted cuanto lo aprecia.

Cuánto siento que Margarita y su apreciable familia no disfrutaran a un tiempo con usted la satisfacción de la entrada triunfal, rememorándose aquella desgraciada retirada. Pronto creo que ya se reúna a usted y le suplico que, tan luego, le haga usted mis recuerdos y felicitaciones.

Algún día, quizá, podrá usted conocer cuánto he trabajado, por todos aspectos, en darle algún orden a este tan desorganizado estado y tendré la satisfacción de que no desmentí el concepto de usted al nombrarme encargado de él. El señor Lerdo me encargó, como cosa principal, su arreglo de Hacienda y este encargo lo hizo también a mi

secretario; hemos trabajado ya un proyecto de ley, el que estamos discutiendo en una reunión de personas inteligentes, de saber algunos en la materia y todas sobre todo de patriotismo y buena fe. Son, pues, mi consejo particular, los señores licenciado Palacios, Silva, Gutiérrez, Hernández, ciudadano Luis de la Torre, el tesorero, el jefe de Hacienda y el administrador de la aduana. Si, pues, lo concluyo con aprobación de dicho consejo, lo pondré en obra y creo que halagarán a usted el que se comience a echar abajo las imposiciones de alcabalas.

Suplico a usted que no se olvide de su paisano y amigo que bien lo quiere.

Francisco Ortiz de Zárate

Expresiones de Manuel y Nacho.

Nota de Juárez:

Que le agradece mucho las felicitaciones que le hace favor de dirigirle. Y da las gracias por el empeño con que procura mejorar la situación de aquel estado y espera que haga mucho en su favor.

Que de nadie se olvida jamás y mucho menos de su antiguo y leal amigo a quien siempre ha querido con predilección.

La familia le agradece sus recuerdos. Que salude a Manuel y Nacho muy afectuosamente.

PESQUEIRA CONTENTO POR LOS TRIUNFOS

Hacienda de las Delicias, julio 23 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Hoy he recibido la siempre grata de usted, fecha 21 del próximo pasado, relativa a participarme la rendición de la Ciudad de México y fusilamiento en Querétaro de Maximiliano, Miramón y Mejía.

Ocho días antes de recibir su citada apreciable, tenía conocimientos de aquellos sucesos importantes, que con regocijo y entusiasmo fueron celebrados en este estado de mi mando.

Felicito a usted, señor, por los triunfos de nuestra patria y la honrosa conclusión de la guerra que la constancia y sacrificios de los buenos mexicanos, con el apoyo y dirección del gobierno más justo, enérgico y patriótico que ha tenido la nación, dieron a la República, cuyos destinos preside y presidirá por el complemento de la obra de nuestra regeneración.

Soy de usted, señor, amigo que mucho lo aprecia y atento seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

UN CONCEJAL VERACRUZANO
FELICITA A JUÁREZ

Veracruz, julio 25 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y fino amigo:

Deseaba tener este gusto con objeto de felicitar a usted en el completo triunfo de la santa causa que usted tan heroicamente ha defendido y su feliz llegada a la capital; pero una leve enfermedad, que ya me amagaba cuando tuve el gusto de acompañar a su apreciable señora e interesante familia hasta la estación del camino de hierro al emprender su viaje para ésa, me ha impedido de hacerlo antes. Mas ahora lo hago con toda la sinceridad de mi corazón.

Cuán envidiable son, mi buen amigo, las satisfacciones que usted debe experimentar después de la larga lucha que usted ha sostenido, al verse otra vez con su gobierno establecido en la capital, habiendo conquistado para su patria su segunda, su verdadera independencia.

Felicito a usted también de todo corazón en la política firme, digna y justiciera, observada por usted respecto del archiduque austríaco, pues estoy convencido que una política diferente habría sido de fatales consecuencias para la República. La prensa mercenaria de los Estados Unidos y de Europa grita y gritará con afectado horror contra el hecho, pero la opinión de la gente sensata hará justicia y acabará por dar la razón a México y, ciertamente, que sin este acto de justicia, la grande, la gloriosa obra que usted acaba de consumir, habría quedado muy incompleta.

Espero que la señora su digna esposa y su muy interesante familia, habrán llegado con toda felicidad a reunirse con usted y sobre esto tengo que ofrecer a usted una nueva y muy cordial felicitación.

No dudo que la señora habrá quedado complacida con el recibimiento que le dio el pueblo veracruzano, que fue más digno de aprecio, porque fue la expresión espontánea de sus sentimientos, sin necesidad de invitación de las autoridades.

Tuve este gusto varias veces dirigiendo mis cartas a San Luis Potosí; pero ignoro si habrán llegado a sus manos.

Como concejal de este honorable ayuntamiento, a que me han hecho el honor de nombrarme, me tomo la libertad de suplicar a usted el pronto y favorable despacho de una solicitud que ha hecho este cuerpo al gobierno, por ser de justicia, pues los traidores han dejado las finanzas del cuerpo en un estado horrible.

Si de tiempo en cuando, quisiera llamar la atención de usted sobre algún asunto que me pareciere ser de interés público, espero de la bondad de usted me permita hacerlo y, al mismo tiempo, suplico a usted disponga de mi inutilidad en cuanto tenga por conveniente y entretanto me repito de usted muy sinceramente afectísimo amigo y admirador, q. s. m. b.

C. McKoe

Suplico a usted me ponga a los pies de la señora y las señoritas, de cuya feliz llegada mi familia y yo deseamos tener noticia.

Nota autógrafa de Juárez:

Que le agradece sus felicitaciones; que la familia llegó sin novedad y corresponde sus afectuosos recuerdos.

Que recibirá sus letras con mucha satisfacción, siempre que se sirva dirigirlas, y muy particularmente las indicaciones que haga en bien de la nación o de ese estado que le inspira las más vivas simpatías.

FRANCISCO ZARCO FELICITA A JUÁREZ
Y LE PIDE SE REELIJA

Nueva York, julio 25 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy estimado amigo:

La última carta de usted que he recibido es de 19 del próximo pasado, en que me avisa que ese mismo día habían sido ejecutados el emperador Maximiliano y sus cómplices Miramón y Mejía. Después, por los periódicos, he visto algunas de las disposiciones del gobierno, y he sabido con muchísimo gusto el regreso de usted a esa capital, con lo que se consuma la completa y magnífica restauración de la República.

Nunca desesperé de que se llegara a este resultado, jamás creí que nuestra patria se dejara subyugar por el extranjero, pero el desenlace de los acontecimientos, lo confieso francamente, ha excedido en mucho a mis esperanzas. Por fortuna no nos queda el menor compromiso con Francia; la retirada de su ejército no costó ningún sacrificio ni ninguna transacción, el territorio está íntegro, el pretendido apoyo moral de los Estados Unidos no pesa sobre el país; el archiduque ha recibido el digno castigo de sus crímenes; la respuesta del gobierno a la insolente intervención de Mr. Seward, prueba que nuestra independencia no existe sólo de nombre, y la ejecución es una saludable advertencia a la Europa entera, que aún está aterrada con lo que ha sucedido. Por último, regresa a la capital el mismo gobierno cuya caída era el objeto de la intervención, el mismo presidente a quien la Francia no pudo derribar y regresa reconocido y acatado por la nación entera, sin que quede un solo

disidente. Por todo esto, doy a usted la más cordial enhorabuena, como mexicano y como amigo.

Hacía tiempo que no sentía yo el gusto que me han causado todas estas noticias.

Ya habrá usted visto la impresión que ha causado en el mundo la muerte de Maximiliano. Gentes educadas bajo el despotismo o que, sin saberlo, han heredado sus preocupaciones, se han espantado de que para los republicanos de México, un filibustero de regia estirpe, no sea más que un filibustero. Pero el caso es que todos conocen su impotencia para vengar lo que llaman nuestra barbarie y que, después de muchas reclamaciones, lo único que puede hacer la Europa es mandar un buque a Veracruz a recoger el muerto. La verdad comienza ya a hacerse lugar: en Londres, en Bruselas, en Hamburgo han aparecido artículos muy notables en defensa del gobierno de México; en Francia en el cuerpo legislativo, Favre y Thiers han estado también contra Napoleón y no han tenido ni una palabra amarga en contra de nosotros; en Inglaterra, el ministerio ha recomendado al parlamento que se abstenga por ahora de dar opinión sobre la muerte de Maximiliano y esto parece muy significativo.

Lo que ha pasado aquí, no han sido más que los gritos de los demócratas y surianos, que desearían envolver en dificultades al gobierno de Washington, para sacar alguna ventaja a la sombra del desorden, pero la parte sensata del país, los periódicos de más importancia, la mayoría del Congreso y, según entiendo, el gobierno, están decididamente en nuestro favor.

Así pues, creo que puede afirmarse que ningún peligro exterior amenaza a la República y que tenemos tiempo y ocasión para dedicarnos a la reorganización interior, obra que, aunque tiene que emprenderse entre los escombros que deja el extranjero, ofrece menos dificultades que los que presenta aquí la reconstrucción del sur, porque entre nosotros no se ha relajado el sentimiento de la unidad nacional, ni nuestro partido liberal ha incurrido en el error de los radicales americanos de invocar el derecho de conquista para fundar en él una legislación excepcional.

Veo con gusto que algunos diarios proclaman ya la candidatura de usted para la presidencia en la próxima elección y creo que éste será el

deseo del pueblo que siempre conoce lo que más conviene a su prosperidad. Aquí se ha dado la noticia de que usted pensaba renunciar la candidatura para volver a la vida privada.

Con toda imparcialidad y sin que me ciegue el afecto hacia usted, me permito decirle que aún no es tiempo de que tome semejante resolución; que los hombres como usted no se pertenecen y tienen que consagrarse siempre a su patria; que usted y sólo usted, puede ser ahora el centro de unión para el partido liberal que sin usted caería en divisiones que son la única esperanza de nuestros enemigos; que México necesita todavía de la constancia, de la energía, de la probidad y de la buena fe de usted y del prestigio de su nombre que se ha identificado con la causa nacional, para reorganizarse, para poner en práctica las instituciones, para dar arraigo al orden legal y para crear hábitos constitucionales que hagan imposible los desórdenes de otras épocas. Creo que el país entero anhela el orden, la paz y la libertad, y que así serán menos los obstáculos. Por lo mismo, si en unos dos años el país está tranquilo y se afirma la libertad, entonces será cuando pueda usted retirarse, seguro de que ha completado la salvación de la patria. Pero en esta época de transición porque tiene que pasar la República, creo que le son indispensables los servicios de usted. Deseo pues, vehementemente que, si como es seguro, el pueblo desea reelegir a usted, acceda a sus deseos y termine la obra de la reorganización de México.

Siento no poder estar en México tan pronto como quisiera, pero llevo mucho tiempo de estar enfermo y más de un mes de no poder salir a la calle y temo necesitar de muchos días para reponerme. No me faltan otras dificultades, pero ésta de mi salud es la principal.

Mucho me alegro del feliz arribo de la familia de usted y, suplicándole la salud de nuestra parte, me repito como siempre su afectísimo amigo y servidor.

Francisco Zarco

Lo felicita cordialmente por el completo triunfo de nuestra causa y por haberse reunido con su familia su afectísimo *in haste*.

F. Elorriaga

UN MODESTO OAXAQUEÑO
FELICITA A JUÁREZ

Silacayoapan, julio 31 de 1867

Ciudadano licenciado Benito Juárez,
presidente constitucional de la República
México

Muy señor mío y de mi alto respeto:

Por fin y después de una serie de penalidades, de un continuado trabajo y decidido empeño, como verdadero mexicano en favor de nuestra cara patria, ha llegado usted a ver coronada la obra de sus fatigas y desvelos, ocupando la capital de la República en prueba de que ya existe la libertad e independencia que, atrevida e injustamente, pretendió el extranjero déspota arrancarle. La llegada de usted a esa ciudad, anuncia a los mexicanos todos el porvenir de gloria que no han podido conseguir, a pesar del interés que siempre ha abrigado su corazón y del que usted no ha perdido ocasión de dar prueba.

Yo, señor, me lleno de regocijo y le doy los más felices plácemes porque la República ve ahora puesto su destino y su engrandecimiento en manos de usted y porque con su feliz llegada continuaremos, los mexicanos, en el sendero de la ilustración y progreso, única bandera que usted sostiene. Acepte usted mi voto como simple mexicano y como jefe político de este distrito, cuyo destino el gobierno del estado ha tenido a bien conferirme, después del participio que tomé en favor de la causa nacional, militando al lado del ciudadano general Porfirio Díaz, siéndome muy satisfactorio ponerme, como lo hago, a sus órdenes.

Andrés Ruiz

Nota de Juárez:

Las gracias por su felicitación. Que el triunfo glorioso de la República se debe al esfuerzo de sus dignos hijos y que ahora debemos procurar todos asegurar la paz de la nación.

PARA UN ANTIGUO AMIGO,
ESTÁN UNIDOS LOS NOMBRES DE JUÁREZ Y DÍAZ

Oaxaca, julio 27 de 1867

Señor don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi particular aprecio:

Con el mayor gusto tengo el honor de poner a usted la presente, con el exclusivo objeto de saludarlo y darle la bienvenida a la capital de nuestra querida República.

Mucho ha sido el placer que hemos experimentado todos los buenos mexicanos, amantes de nuestras instituciones y su caudillo, al ver el glorioso triunfo que se ha consumado contra los extranjeros que nos tenían tan en poco y los traidores, enemigos constantes de nuestros progresos; pero para nosotros, los oaxaqueños, es mayor este gozo, porque los gloriosos nombres de usted, Díaz y otros mil y mil paisanos, figuran en primer lugar en la lucha contra el retroceso y los enemigos de nuestra independencia. Nuestros motivos, pues, de gratitud y veneración nos ligan hoy a usted y por ello también doy a usted la enhorabuena de todo corazón.

Si, como creo, ya están unidos a usted la señora doña Margarita y familia, dígnese usted saludarlos a mi nombre, haciéndoles presente mi incomparable gozo e invariable aprecio.

Deseo a usted mil felicidades para que ordene lo que guste a quien le profesa eterna amistad y atento b. s. m.

Martín Barsalobre

Nota hológrafa de Juárez:

Agosto 2 de 1867

Le complace muchísimo volver a tener noticias de sus antiguos amigos, después de una época tan azarosa.

Le agradece sus felicitaciones y como siempre es su amigo y le aprecia.

La familia corresponde sus finos recuerdos y yo me repito su seguro servidor.